

Según Karl Rahner (O'Meara 1999, 160), la gracia recibida en el bautismo confiere el derecho, la tarea y la fuerza interior para ayudar a la Iglesia a realizarse. En la sociedad actual, cada vez más fieles están despertando a la llamada a vivir su fe concretamente a través del servicio, a conectar la fe con la vida, y a servir a la Iglesia y al mundo en algún servicio específico, ya sea a tiempo completo o parcial. Los diferentes ministerios que surgen en la Iglesia hoy en día pueden tener varios niveles de intensidad:

- = Algunos ministerios se ejercen de manera bastante limitada y temporal (por ejemplo, los lectores, los ministros extraordinarios de la Eucaristía, así como los voluntarios ocasionales que cuidan de los enfermos, los pobres o los niños).
- = Luego hay ministerios que se ejercen regularmente, a tiempo parcial (una vez a la semana) y los que tienen lugar a tiempo completo.

También hay diferentes roles en el ministerio, que deben ser coordinados:

- = En el centro de todos los ministerios de la comunidad cristiana se encuentran los ministros ordenados que tienen la tarea de dirigir la comunidad y capacitar a los fieles para ejercer sus ministerios específicos; presidir las celebraciones litúrgicas y coordinar las actividades de la comunidad.
- = Junto con los ministros ordenados, en la comunidad cristiana habrá un equipo ministerial central, ministros a tiempo completo por vocación -religiosos y laicos- que viven de su trabajo y que se han preparado a través del estudio y la práctica, adquiriendo competencia profesional. Sin embargo, su ministerio no debe ser visto como un trabajo o una posición de prestigio, sino como un compromiso a largo plazo con un ministerio público. Es el caso de los servicios considerados esenciales o muy importantes en la vida de la comunidad cristiana y que requieren un sentido de la vocación y una preparación sistemática y científica. Esto generalmente conduce a una opción vocacional radical, caracterizada por un compromiso a largo plazo y a tiempo completo. Tales ministerios tienen un carácter permanente y requieren cualidades de liderazgo, un estilo de vida apropiado y una responsabilidad hacia la Iglesia.
- = Cada ministerio debe incluir alguna forma de preparación pública y mandato. Algunos ministerios tienen menos intensidad o duración; sin embargo, contribuyen de manera importante y cada fiel se verá involucrado en algún momento en algunos de estos servicios.
- = El presbítero y el obispo son responsables de desarrollar la visión y la práctica de los ministerios y de animar a los fieles a profundizar en su identidad ministerial. Esto significa mejorar el servicio ministerial de los bautizados, invitarlos al servicio, facilitar su formación ministerial y coordinar los ministerios, dirigiendo el conjunto de los ministerios de la comunidad cristiana.

Es importante notar que los ministerios que requieren menos preparación y tiempo no son inferiores, ya que siguen siendo un servicio y un instrumento de la gracia de Dios. La esencia del ministerio no está determinada por diferencias cuantitativas o cualitativas en el servicio, sino por el hecho de que es una participación en el propio ministerio de Cristo. Como subrayó Juan Pablo II en la exhortación postsinodal *Christifideles laici* (CL 21), "Los ministerios presentes y operantes en la Iglesia son todos, aunque de manera diferente, una participación en el ministerio de Jesucristo, el buen Pastor que da

su vida por sus ovejas (cf. Jn 10,11), el siervo humilde y totalmente sacrificado por la salvación de todos (cf. Mc 10,45)".

En cualquier caso, lo que se necesita sobre todo es una gran madurez humana porque la humanidad es la visibilidad de lo invisible. En el pasado, la divinidad de Jesús ha sido frecuentemente enfatizada hasta el punto de disminuir la humanidad. En cambio, es importante recuperar una cristología que mire a la plenitud de la humanidad. Se necesita una gran experiencia humana y preparación para dirigir la comunidad. Tradicionalmente la competencia de los sacerdotes se confiaba sobre todo a la teología dogmática escolástica, con un poco de filosofía como antecedente; un poco de teología pastoral, pero se trataba sobre todo de cómo administrar - subrayar la palabra administrar - los sacramentos. Hoy en día es necesario desarrollar sistemáticamente habilidades y experiencias sobre cómo acompañar a las comunidades transformadas y en transformación.

Como continuación de la misión de Jesús, los ministerios se caracterizan por la dedicación total, la abnegación y el servicio a los pobres y abandonados. Desde una perspectiva cristiana, el ministerio trae consigo el enriquecimiento de la presencia, las actitudes y la misión de Cristo en la sociedad, mediada por la comunión del ministro con Cristo, como es especialmente evidente en la entrega de sí mismo para que los demás tengan vida y vida en plenitud. Desde este punto de vista -por mucha preparación y formación que tenga un ministro- el ministerio sigue siendo una tarea modesta y capacitadora, consciente de que su fuerza y eficacia trascienden los talentos personales, la preparación, las habilidades del individuo, aunque todo esto sea una parte necesaria.

Bibliografía

Domingues, F. (2006). "Presbitero e missione", in *Ministeri per la missione*, Redemptoris missio: rivista di pastorale e formazione missionaria, Nuova serie, anno XXII, N. 2 luglio - dicembre, pp. 20-29.

John Paul II. (1987). *Christifideles laici*.

McBrien, R.P. (1987). *Ministry. A Theological, Pastoral Book..* San Francisco: Harper San Francisco.

McBrien, R.P. (1989). *Catholicism*. Reprint. London: Geoffrey Chapman 1981, 657-659; 667-675; 842-848.

O'Meara, T.F. (1999). *Theology of Ministry*. Revised ed. New York: Paulist Press, 139-167; 182-198.